

DÍA 39

CÓMO JESÚS GANABA A LAS PERSONAS

¿Cómo lo hacía Jesús? Veamos lo que dice el espíritu de profecía: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme”. (Ministerio de Curación, pág. 102)

Analicemos los cinco pasos que Jesús seguía para traer a las personas a su reino:

TRATABA CON LOS HOMBRES COMO QUIEN QUERÍA HACERLES BIEN

El Señor no se aproximaba a las personas como quien quería traerlas para su iglesia, sino que trataba con ellas como quien quería hacerles bien. Cada vez que te acercas a un familiar, amigo, vecino o compañero de trabajo, esa persona ya sabe que eres creyente y que vas a tratar de convencerla sobre tus convicciones. Así que se pone en guardia, se prepara para contradecir tus argumentos, o en la mejor de las hipótesis, se aparta de ti y evita cualquier tipo de conversación.

Alguien dijo alguna vez: “Si deseas ser mi amigo, no me hables de religión ni de política”. Creo que las personas de nuestro tiem-

po piensan así. Si piensas que vivimos en un mundo secularizado, agnóstico e incrédulo, ¿cómo crees que las personas van a querer saber de tus convicciones religiosas? ¡A nadie le interesa eso! Esa es la razón porque ellas no aceptan lo que tienes para decirles y evitan cualquier conversación contigo.

Jesús trabajaba de manera diferente. Él les hablaba de lo que a ellos les interesaba. Se relacionaba con las personas “como quien quería hacerles bien”. A todo ser humano le gusta que se le haga bien. ¿A quién no le gusta que se le hable de lo que le interesa? ¿Y qué es lo que le interesa al ser humano moderno? Deportes, dinero, cultura, diversión, en fin, menos religión. Entonces háblales de lo que les interesa, no les menciones a Jesús ni a la Biblia, y mucho menos las convicciones doctrinales que tienes. Si lo haces, con toda seguridad fracasarás, no porque el terreno sea difícil, o porque la mente secular sea dura, sino porque tu aproximación estuvo errada.

Jesús dijo que seríamos “pescadores de hombres”. ¿Has pescado alguna vez? ¿Qué colocas de carnada en el anzuelo? ¿Chocolate, helado? Yo no dudo que a ti te gustan estas cosas, pero al pez no le interesa. Los peces comen lombrices, gusanos, y tú les colocas eso. Entonces, ¿por qué, cuando se trata de traer personas para Cristo, no haces lo mismo? Creo que tú no comes gusanos, pero los colocas en el anzuelo para traer a los peces a tu cesto, aunque el gusano te parezca inmundo o repulsivo.

Bueno, la próxima vez que de-sees traer a alguien para Jesús, haz lo



“... el Señor... se aproximaba a las personas de un modo tal que nadie podía resistir”.



“... la próxima vez que desees traer a alguien para Jesús haz lo que tu Maestro hacía, no les hables a las personas de religión, háblales de lo que les interesa”.

que tu Maestro hacía: no les hables a las personas de religión, háblales de lo que les interesa. Por ejemplo, si tu vecino es un apasionado por el fútbol, háblale de fútbol. Cada vez que te aproximas, él ya se prepara para contradecirte, pensando que le vas a hablar de religión; pero si tú le hablas de lo que a él le interesa, lo desarmas.

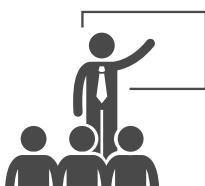
Si deseas traer a una persona para Jesús, lo primero que necesitas es hacerte amigo de esa persona. Recuerda que el testimonio de un conocido es más eficaz que el testimonio de una persona extraña. Por lo tanto, acércate a la persona, habla con ella de las cosas que le interesa, descubre lo que le gusta, familiarízate con ese tema y conversa de eso. No tengas prisa en invitarlo a la iglesia ni en darle estudios bíblicos. A él o ella no le interesa nada de eso. Toma tiempo solo para hacerte su amigo. Participa de sus actividades, acepta una invitación suya. Mira lo que Jesús hacía.

LES MOSTRABA SIMPATÍA

Este es el segundo paso. Derriba los preconceptos, no los críes. Muéstrales simpatía y bondad. Nadie resiste a la atracción de la simpatía. El otro día oí a alguien decir: “No sé por qué me gusta estar cerca de ese muchacho, lo encuentro simpático”. La simpatía atrae. Si tú quieres que alguien escuche de tu fe en Jesús, primero tienes que lograr que él te escuche, pues las personas solo escuchan a los que son simpáticos.

¿Cómo ser simpático? Háblales de lo que les interesa y sé bueno y cortés con ellos. Por ejemplo, apréndete el nombre y el día del cumpleaños de cada miembro de la familia que vive cerca de ti. El

día del cumpleaños de su hijito tócale la puerta y llévale un paquetito de galletas. No cuesta nada y vale mucho. Dile: “Vecino, hoy es el cumpleaños de Luisito y pasé solo para darle un abrazo”. ¿Cómo crees que se va a sentir? Tú no fuiste a hablarle del sábado, ni de la carne de puerco, ni del juicio investigador. Eso levantaría prejuicios. Tú solo fuiste a mostrarle simpatía y cariño, nada más. Y, sin embargo, estás cultivando el terreno para traer a tu vecino a Cristo.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Hoy reforzaste la idea de que si deseas traer a una persona a Jesús, lo primero que necesitas es hacerte amigo de esa persona. Por lo tanto, con la lista de las cinco personas que deseas llevar a Jesús:

1. Comienza a llamarlos por teléfono, solo para hacerte amigo de ellos. Puedes llamar a una persona distinta cada día. Recuerda que tu propósito es solo ganar la confianza de ellos.
2. Habla de las cosas cotidianas para detectar sus intereses, y háblales solo de esas cosas. Si sus intereses son el fútbol, la cocina, la salud, etc., infórmate y familiarízate bien sobre esos temas.
3. No te canses ni te descuides en llamarlos. Recuerda que hacer amigos requiere una buena inversión de tiempo y esfuerzo.